MÁSK E HUMANOS:
Textiles relacionales para el fortalecimiento de nuevas sensibilidades.

Viviana Figueredo Guzmán

Foto por: M. Paula Triana.

Viviana Figueredo Guzmán

Másk e humanos: Textiles relacionales para el fortalecimiento de nuevas sensibilidades

Tutor: Álvaro Hernández

Proyecto Curricular Artes plásticas y visuales
Universidad Distrital Francisco José de Caldas
Facultad de Artes ASAB
Modalidad Investigación - creación

2025

CONCEPTOS CLAVE

*Humanidad

*Más que humano

*Coexistencialidad

*Máscara

*Arte textil

- Introducción 3
- Antecedentes: Mi entorno humano y más que humano 10
- Desvinculación del ser humano con su entorno y ser natural. (El antropoceno como realidad problemática) 20
- La máscara como un vehículo de tranformación y evocación 30
- El bordado y el textil como materialidad detonante de sensibilidades, reflexiones y relaciones más que humanas 40
- Prácticas artísticas para una Colombia más que humana: De los mundos de plantación a las marañas mundo 63
- Acercamientos plásticos 73
- Reflexiones finales 79

AGRADECIMIENTOS

Agradezco a mi familia por estar presente siempre, a mi mamá y mi papá por nunca intentar imponerme nada y apoyarme en todo incondicionalmente. A mis hermanas Érika y Natalia por estar para escuchar y ser mis mejores amigas. A mis hermanos más pequeños por demostrar interés por este proyecto y haberse unido a él.
También gracias a mi pareja Eduard por darme siempre sus opiniones y ayudarme con los detalles técnicos de este trabajo.

A mi director de trabajo de grado Álvaro Hernández por las largas charlas en donde podíamos encontrar las mejores herramientas para hacer funcionar esto. Al grupo de investigación "Performúsica" por acompañarme en el enmarañamiento de este proceso. A la facultad de artes ASAB por los años de aprendizaje y por las amistades que hice en el camino, gracias a mi amiga Maria Paula Triana por las bellas fotos que hicimos para este proyecto.

Finalmente agradezco a la montaña, al agua, al viento, a las plantas y animales (especialmente a mi Creta) por ser siempre inspiración y apoyo.



Maraña de hilos.
Fotografía tomada por M.Paula Triana.

INTRODUCCIÓN

El proyecto MÁSK-E-HUMANOS tiene como propósito recordar y repensar la relación que hay entre los humanos y lo más que humano[1]. Comprendiendo no sólo otras formas de vida diferentes a la especie humana sino todo su contexto relacional, que olvidamos o ignoramos en nuestro afán de "avance" tecnológico, y en la inmersión a un sistema económico capitalista que se relaciona con la naturaleza solamente a través de su valor de uso, llevándonos hacia una progresiva distancia con ésta. La relación natural que hemos ignorado es esa cadena de la que hacemos parte de manera horizontal y que poco a poco hemos roto de manera egoísta y destructiva elevándonos a un lugar de preeminencia ante otros seres.

Este trabajo de grado se vincula además al proyecto de investigación "PRÁCTICAS ARTÍSTICAS PARA UNA COLOMBIA MÁS QUE HUMANA: DE LOS MUNDOS DE PLANTACIÓN A LAS MARAÑAS MUNDO" que busca reconocer en las prácticas y sensibilidades artísticas modos de hacer, de atender y de aprender para reparar y re establecer el continuum naturaleza cultura y con ello avanzar en una

[1] El concepto de "más que humano", usado desde diversas perspectivas teóricas (Abram, 1996; Tsing, 2015; Haraway, 2016; BellaCasa, 2017, entre otros) se refiere a la idea de un mundo interdependiente cuya red de relacionamientos siempre excede lo humano y comparte lo terreno. Al mismo tiempo reconoce la interelacionalidad entre mundos vivos y no vivos y el mundo humano. Por ejemplo, desde la perspectiva de Latour (2018), la discusión en torno a lo político debería cambiar del estado nación o aún de lo global, hacia lo terrenal, y hacia los terrícolas o seres de la tierra, en vez de centrarse en lo humano. Se han usado de manera similar los conceptos de "no humano" y "otros que humanos".

relacionalidad plural que convoque formas de vida y modos de existencia desde la base de una ontología des jerarquizada (Hernández, 2024), o sencillamente para establecer una comunicación y una relación más amable y menos egoísta con otros habitantes del planeta.

Como co-investigadora de este proyecto me pongo en la búsqueda de actividades y de reflexiones que aporten a la realización de dicho objetivo de sensibilización y reparación.

Como artista textil me enfoco en estos medios para hacerlos vehículos de los tejidos que necesitan ser remendados, hilados de nuevo y enlazados con más fuerza y más consciencia.

Los hilos y las fibras son entonces las herramientas para sostener y para entrelazar nuevas afecciones, nuevas sensibilidades y nuevas formas de pensar las relaciones entre lo humano y lo más que humano.

Por otro lado, utilizaré la máscara como objeto evocador de relaciones entre humanos y más que humanos más horizontales, en un ejercicio de cuestionamiento sobre la idea de humano y de crítica del ser humano moderno y su posición antropocéntrica en la que se ubica a sí mismo sobre la cima de una pirámide autoficcionada.

El textil, que en un principio tenía un origen puramente natural tanto en sus fibras como en su tinturado, era uno de los puentes que relacionaban a las prácticas e intereses humanos con los mundos y entornos naturales compartiendo sensibilidades y experiencias conjuntas.

Por esto, la práctica textil se vuelve la materia prima de este proyecto, el puente que pretende remendar algunas percepciones modernas basadas en la idea del excepcionalismo humano[2], recuperando el sentido fluido y mutualista de una relacionalidad terrícola (Hernández, en proceso de publicación) devolviendo la mirada a la libertad de nuestra naturalidad.

[2] En el pensamiento cristiano hay un lazo íntimo entre la tesis de la Unicidad de Dios y la excepción humana (Schaeffer, 2009) otorgando a éste un carácter "único" en su existencia al ser la viva imagen a semejanza de Dios es incomparable con otro ser vivo, al ser una ramificación de la divinidad esta tesis propone que tenemos distintos derechos y beneficios sobre las otras formas de vida en el planeta. Vivimos una excepción divina por nuestra naturaleza humana.



Foto análoga de mi archivo personal
tomada en la vía Bogotá - Villavicencio



Bromelias.
Fotografía tomada por mi hermana Érika

ANTECEDENTES:
Mi entorno humano y más que humano.

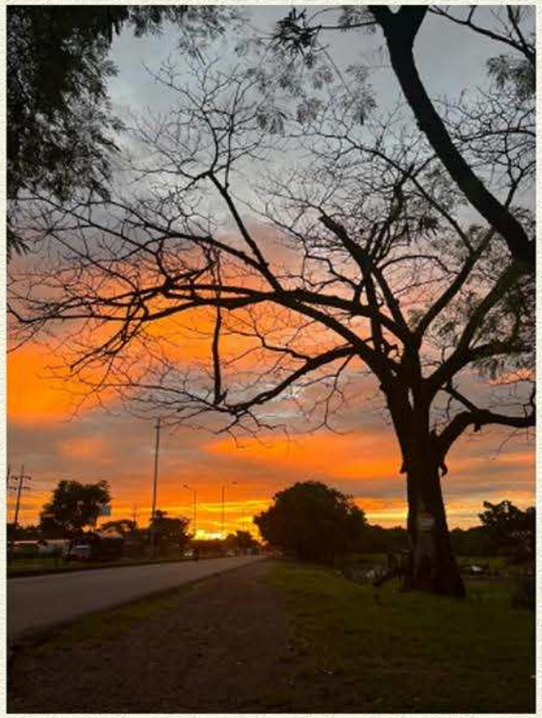
Durante la crianza que me dieron mis padres cuando era pequeña, fue siempre importante el saber respetar a los animales y plantas, cuidar los ríos y árboles, ser consciente de que estos me daban a mí mucho más de lo que yo les podía proporcionar a ellos.
No botar basura, no arrancar plantas o dañarlas, los animales no eran un objeto de diversión, cuidar el agua, en general la amabilidad con el o lo otro era un pilar de mi educación, un pilar de la sensibilidad de mi mamá, y de la rigurosidad de mi papá.
Yo sabía, desde pequeña, que tenía un acercamiento importante, una afinidad con lo natural y lo contextual que a veces en otros niños y niñas, incluso en algunos adultos no estaba presente.
Empecé a cuestionarme entonces, ¿Por qué para mí es tan importante el cuidado de otros seres y para otras personas no lo es tanto? ¿Por qué resuena tan profundo en mí el daño que veo que reciben distintos seres a mano de los humanos? Me duele, me hiere, me da rabia y por último sólo resignación.
Con los años he notado que esta sensibilidad que tengo no es sólo hacia los animales o la vegetación, es también con los humanos que reciben maltratos de otros humanos y humanas, empiezo a notar de manera más minuciosa los vínculos de las personas con todo lo que nos rodea, lo que está vivo, lo que nos siente y a lo que podemos hacer daño si no prestamos la atención y los cuidados necesarios.

La desconexión que tenemos con nuestros sentimientos y los sentires de todo lo que nos rodea me asombra cada vez más, los vínculos se han dañado, se han marchitado, el avance y el progreso moderno parecen ser cada vez más individualizados, sin importar sobre quién o sobre qué tengamos que pasar para llegar a este éxito que tanto nos venden, programan y que en últimas deseamos.
A estos sentires les ha acompañado el hecho de compartir con mi familia experiencias que nos han acercado más a la naturaleza, como vivir en el Llano y estar más cerca de otros seres que también necesitan de nuestro respeto y cuidado. Tener la oportunidad de visitar frecuentemente ríos, sabanas y montañas en donde se pueden ver, escuchar y oler una inmensa variedad de animales y plantas, tener a otros seres más que humanos conviviendo mucho más de cerca.



Mono tití, típico de los llanos orientales. Es bastante común verlos en espacios con amplia vegetación en la ciudad de Villavicencio. (Fotografía tomada por mi hermana Natalia)

Paisaje típico de los amaneceres en la ciudad de Villavicencio, en donde se pueden ver distintas aves y especies vegetales aún conviviendo con nosotros. (Fotografía tomada por mi hermana Natalia)



Otro aspecto más reciente que también me ha ligado a mí y a mi familia en una relación un poco más estrecha con nuestro entorno natural, es el hecho de que una de mis hermanas sea bióloga. El estar presente en algunas de sus salidas de campo o de avistamiento de aves, me ha hecho asociarme a estos mundos viendo el cuidado con el que observa, escucha e interpreta otras vidas. Reconocer algunos nombres de plantas o animales, entender algunos de sus comportamientos y maneras de vivir, me ha acercado aún más a estas relaciones desjerarquizadas que creo que son tan importantes de aprender y de aplicar en nuestras vidas.



Mi hermana Érika pajareando (Fotografía de mi archivo personal)

Durante el transcurso de mi carrera como artista, me he ocupado de trasladar estos intereses, cuestionamientos e inquietudes a los ejercicios plásticos que realizaba.
Ejemplo de esto es este grabado realizado en el 2019.



"Los monstruos que habitan el bosque"
Fotografía de mi archivo personal (Litografía)

Con esta litografía buscaba reflejar el concepto de "monstruosidad" que muchas veces se atribuye a personas que salen de una normatividad social, bien sea por problemas psicológicos, por condiciones sociales de clase, género, raza, culturales, políticas o económicas, cualquier desvío de aquello estipulado como camino para el éxito en la sociedad moderna occidental se rechaza y se sentencia como lo monstruoso, lo raro y malo.
Son entonces estas formas bípedas que habitan el bosque (la vida), que se esconden tras máscaras monstruosas, sin saber si son humanos o animales, sin que exista una evidente distinción. Las vemos en el

bosque, haciendo parte de este, es lo único que importa. Lo monstruoso en realidad son los encasillamientos que hacemos los humanos ante estas diferencias.



"Monos" y "Feeling blue"
Fotografías de mi archivo personal (Máscaras)

En años posteriores mi interés por lo que está allí pero oculto de alguna manera en la humanidad y sus vínculos, me llevó a interesarme por la máscara, lo que hay detrás de ella y la manera como se percibe según la disposición cultural.

Realicé entonces estos dos ejercicios: "Monos" y "Feeling blue" en un intento por conectar el razonamiento antropocentrista con problemas de segregación entre especies y de sentimientos humanos.

En “Monos” la máscara de mono tití llanero que se encuentra amenazado por las interacciones que ahora la vida humana le obliga a tener con su entorno, se usa como un vehículo para hacer una conexión con estos otros primates y poder sensibilizar a las personas de las problemáticas que atraviesan como especie. Es decir, la máscara como vehículo entre lo humano y lo más que humano.

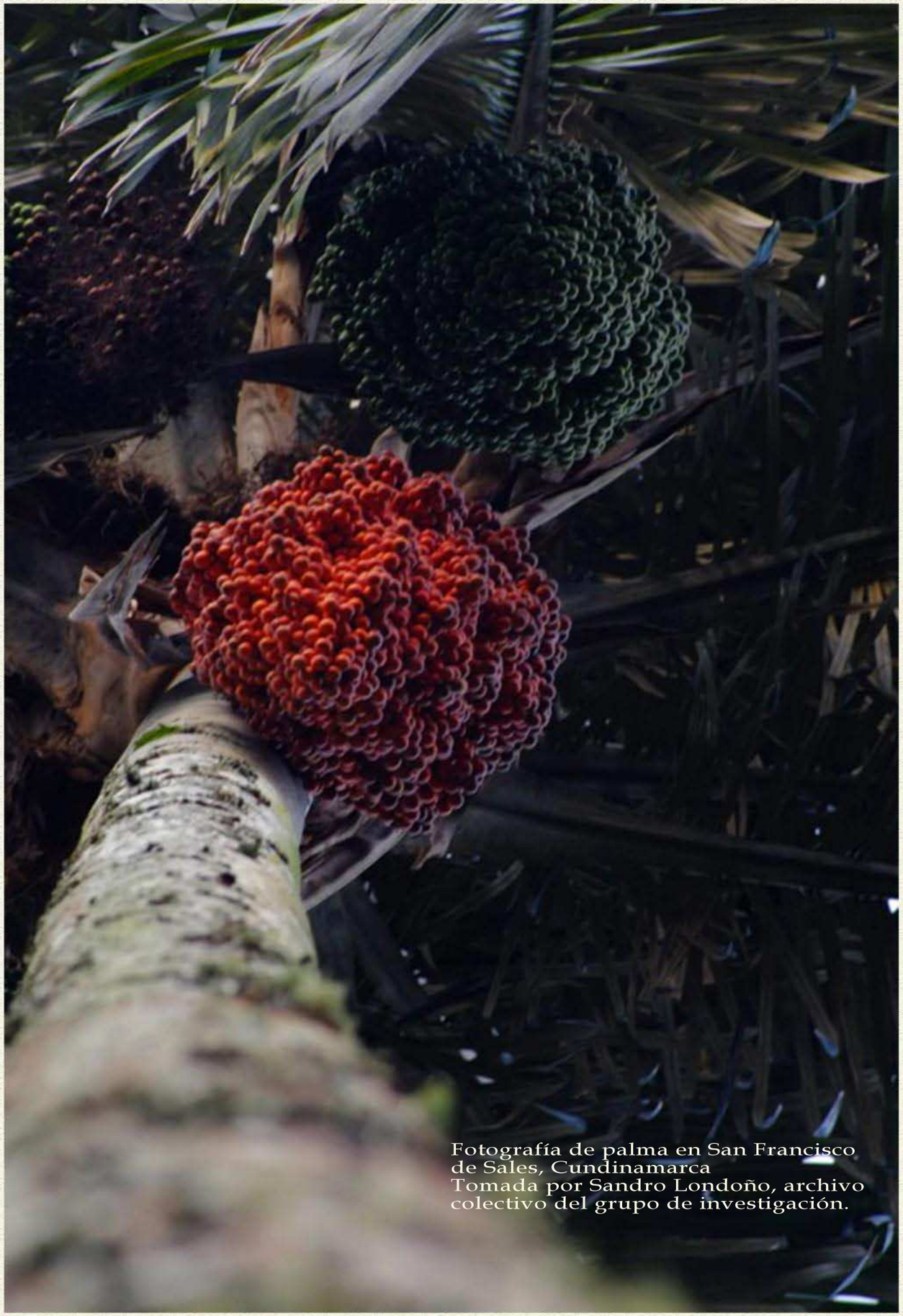
En “Feeling blue” en cambio, la intención es poder conectar con los sentimientos humanos que son sentenciados en la productividad social. La máscara como objeto evocador de otras sensaciones que están dentro de nosotras y nosotros pero que muchas veces reprimimos, u olvidamos. La máscara, en este caso, como detonador de sensibilidades y reflexiones humanas.

Entiendo que lo humano no está separado de las demás entidades y seres de la tierra, se trata de un todo indivisible en el cual habitamos. La sensibilidad humana debería poner en horizontalidad los vínculos que existen entre su misma especie y las especies que nos rodean, y así atender nuestro entorno con humildad y generosidad, sabiendo que simplemente somos formas de vida como cualquier otras, y que requerimos de este planeta para vivir, el único que tenemos, que no podemos remplazar.

Mundos humanos y más que humanos se intersectan e interacccionan a todo momento, asi que nuestras historias, relatos, discursos, deben dar cuenta de la red compleja y relacional en que vivimos y así aprender a descentrarnos de la gran narrativa del excepcionalismo humano que tanto daño ha causado a este planeta y a los seres que le habitan, incluyéndonos a nosotros mismos.

Desvinculación del ser humano con su entorno y ser natural:

(El antropoceno como realidad problemática).



Fotografía de palma en San Francisco de Sales, Cundinamarca
Tomada por Sandro Londoño, archivo colectivo del grupo de investigación.

La especie humana hace parte biológica y taxonómicamente del reino animal, uno de los cinco reinos que componen la vida en la Tierra, la conexión natural que sustenta la vida orgánica del planeta en que nos alojamos.

Hemos habitado alrededor de cien mil millones de años en la Tierra[3], siempre alimentándonos de ella, vistiéndonos de ella, aprendiendo y creciendo gracias a ella.

Desde nuestro inicio como especie vimos, olfateamos, tocamos, saboreamos todo lo que la Tierra nos aportaba, pero este ejercicio de asombrarnos y conocer todo aquello que nos rodeaba no fue suficiente.

La experiencia de conocer no bastó, en nuestra esencia estaba también el deseo de poseer.

El conocimiento de las cosas tenía por objeto dominarlas y no simplemente entenderlas.(Antei, 2000)

Con el pasar de los años empezamos a cuestionarnos el papel que teníamos en esta existencia y no sólo el nuestro sino el de todas las cosas; animales, ríos, plantas y todo aquello con lo que podíamos interactuar y generar una asociación.

---

[3] La hipótesis científica actualmente más aceptada sobre el origen de la humanidad es que la especie humana moderna (llamada Homo sapiens) surgió en África, hace unos 200 000 años, tras un proceso evolutivo de millones de años. Según información del Programa Orígenes Humanos del Museo Nacional de Historia Natural del Smithsonian (Estados Unidos), antes del hombre moderno, otros homínidos ya ocupaban el planeta.

El programa afirma que la mayoría de los científicos reconocen entre 15 y 20 especies diferentes de humanos primitivos.

El humano ha sido fuerte, escasea de predadores naturales y eso nos ha dado cierta clase de privilegios frente a algunos otros, pero este hecho se malinterpretó fácil y rápidamente.

El ser humano empezó a creer que estos otros seres vivientes estaban a su disposición, nos establecimos en la cima de un orden egoísta y desequilibrado que ponía en peligro la integridad de los demás seres vivientes y habitantes del planeta.

En esta separación que surgió entre el ser humano con las demás especies, -y más enfatizada con la primacía de la racionalidad occidental y la colonialidad del saber (Quijano, 2000), que relega mundos, culturas, tradiciones, y en general saberes y conocimientos distintos a los de la Europa moderna a la categoría de nada o inexistentes-, se perdieron nuestros modos de hacer y formas de conocimiento para relacionarse con lo no humano, y se impuso una nueva jerarquía: el hombre por encima de todas las cosas, incluso de la naturaleza.

Ahora se presenta una oposición entre lo humano y lo no humano, clasificando a esta última como naturaleza (Latour, 2017). Es decir, ahora existía una brecha entre la cultura y la naturaleza, dejando al ser humano apartado completamente de lo natural, negando que somos parte de un todo orgánico, ubicándonos en una única excepción existencial.



(Imagen tomada de internet)

En el grabado del artista Cornelis Cort, titulado "Hércules y Anteo" vemos el momento de la batalla entre Hércules (humano de grandes cualidades) y Anteo (gigante hijo de Gea y Poseidón) en donde este último es levantado del suelo siendo separado de la Tierra y finalmente asesinado a manos del humano, pudiéndose interpretar esto como la destrucción del vínculo con la tierra, y si se quiere, el distanciamiento del hombre con el mundo natural. Hércules lucha y vence, esto hace de él un ser sobrehumano o mejor, sobrenatural (por no llamarlo contra natural) presumiendo frente a Gea una vieja sin vida, humillada e inservible el poder del hombre sobre ella.

La naturaleza poco a poco pasaba de ser un objeto de observación y estudio, a ser un objeto de dominación. Es entonces en el siglo de las luces, en donde la concepción filosófica da un giro desde fuera hacia adentro, en donde el humano adquiere una autonomía absoluta de la razón y la conducta de sí mismo (Teobald y Sesboüe, 1995) siendo envanecido por su propio poder, el hombre tendía a confundir la amplitud de su visión con la vastedad de su dominio, y de esta manera era fácil presa de espejismos y utopías sobre él mismo frente a otras especies. Reemplazando el papel de dios como juez y verdugo de la vida sobre la Tierra, al cambiar su papel de juzgado a juzgador, nos separamos también de la cadena de lo natural y de la visión de un todo igual que coopera en una interacción biológica equilibrada.

Establecido ya el antropoceno[4] en el pensamiento humano, dividimos la existencia biológica entre lo humano y lo no humano, construyendo esta gran barrera entre nosotros como especie y todas las otras formas de vida existentes.

---

[4] El antropoceno es un concepto que recoge un período de tiempo que toma el estatus de época, el que para algunos inicia en 1492 con la llegada de los europeos a América, inaugurando el sistema mundo capitalista moderno. Y que, a través de actos de brutalidad-violencia con un efecto sobre la vida planetaria, incluyendo todo tipo de formas de extracción, define una era geológica (Demos, 2017). En otras palabras el antropoceno se puede considerar como una era geológica dado el enorme impacto de la acción humana sobre el planeta, la era del dominio humano.

Poniendo además como prioridad las necesidades o preferencias en el desarrollo de nuestro paso por el mundo, utilizando a nuestro antojo no sólo los recursos que nos pertenecen a todos los habitantes del planeta, sino también, utilizando a los mismos otros habitantes denominándolos no sintientes o simplemente con un grado de racionamiento por debajo al nuestro, por lo cuál podemos disponer de ellos como queramos.

El humano se ha facultado como soberano del mundo, ha decidido quién tiene derechos y quién no, ha decidido sobre la vida y la muerte. Pero el daño no se ha perpetuado únicamente hacia las otras especies, también lo hemos hecho hacia nosotros y nosotras mismas.

Al estar en la posición de soberanos del planeta, nos hemos presionado hacia la perfección, a lo puro y lo divino. Rechazando, escondiendo y eliminando nuestros comportamientos más naturales. El cuerpo y sus manifestaciones más orgánicas, como por ejemplo el deseo sexual, los olores que emanamos, los fluidos que de nuestros cuerpos fluyen son vistos con vergüenza, porque es la parte más animal de nosotros y no queremos pertenecer a lo animal, a lo natural, queremos pertenecer a lo divino, generando una dificultad enorme en el diálogo y la relación que tenemos con nuestros cuerpos.

Hemos segregado lo que nos hace parte del universo natural, lo rechazamos y lo vemos con tabú, por esto las tribus primitivas que no sienten pudor de sus cuerpos son vistas como bestias (Lozano 2017), porque tal relación con nuestro ser animal no da sentido a la posición enaltecida en la que nos ha dejado el dogma antropocentrista.

Con la llegada del modernismo y los cambios que esto implicó, como el acelerado crecimiento de la densidad poblacional, las instauraciones de nuevas tecnologías y las disminuciones en las barreras de comunicación, nuestra brecha con el entorno natural se hizo aún más grande (Rosales, 2006). La dominación sobre otras especies ahora era mucho más fácil y sobre todo, más masificada.

La codicia por fin tenía un actuar que hiciera justicia a su visión. Obtenerlo todo, poseerlo, anularlo, modificarlo a su antojo, provocando silenciosas guerras contra la naturaleza, y aún más ruidosas contra nuestra propia naturaleza humana.

Las grandes aceleraciones de la postguerra de la segunda guerra mundial, han dejado sus marcas en las rocas, aguas, aires y bichos en la Tierra (Haraway, 2019). Los entornos en los que vive el humano a partir de ahora poco tienen de natural, si es construido por el humano tiene más valor, entre más industrializada esté la vida es más valorada, irónicamente, este valor que se le ha dado a los procesos industrializados de la vida es lo que nos ha estado matando poco a poco. No sólo a nosotros, sino a todos y todas en la Tierra.

En las últimas décadas ha existido una preocupación (en algunas personas) al ver el daño desacelerado que hemos provocado, y la inminente destrucción total que se generará si no hacemos una pausa, un aligeramiento en la manera en como concebimos ahora el vivir.

Aunque el reto es inmenso, lo que más daño nos ha hecho es este pesimismo destructivo que se ha normalizado (Haraway, 2019), el pensar que ya es demasiado tarde para actuar, y que no tenemos ninguna posibilidad de reparar nuestras relaciones con lo natural, y nuestros vínculos con lo vivo, por esto se han logrado muy pocas acciones que inciten a un cambio o por lo menos a desacelerar, a frenar y a volver a ver a la naturaleza y a lo más que humano como nuestros iguales, como seres a los cuales cuidar.



Fotografía tomada en Chocachí, Cundinamarca archivo colectivo del grupo de investigación.

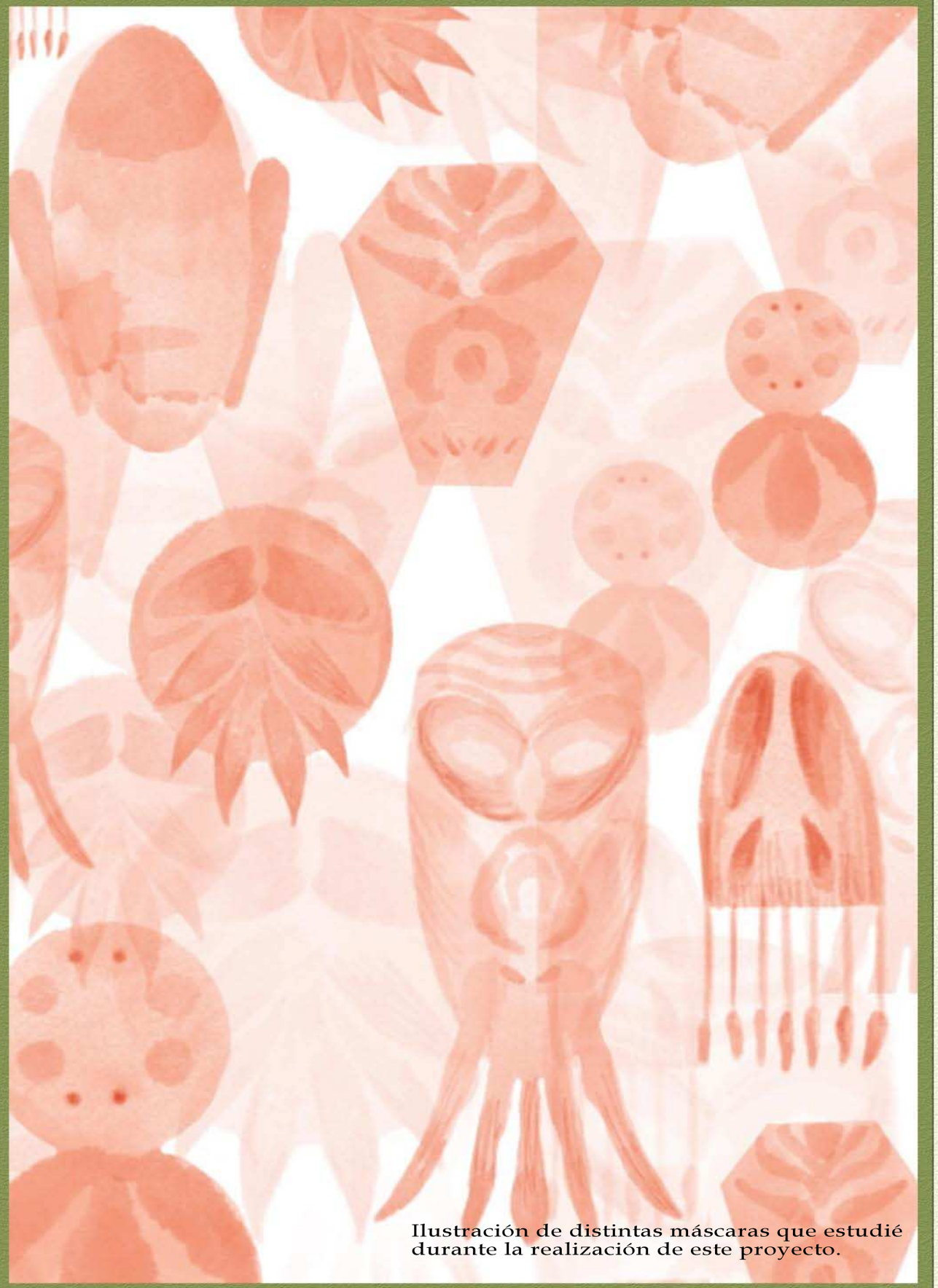


Ilustración de distintas máscaras que estudié durante la realización de este proyecto.

La máscara como un vehículo de transformación y evocación.

La máscara es un elemento utilizado desde tiempos primitivos por distintas y múltiples culturas y civilizaciones con fines rituales, para ocultar la verdadera identidad humana, para transformarla y mutarla en la identidad de otros seres. Dependiendo la cultura y la creencia estos seres podían ser divinidades, animales, elementos de la naturaleza y/o demonios. (Gómez, 2001)

En estos rituales de danza y representación, se abandonaba la identidad humana para reencarnar a sus principales adoraciones o temores con el fin de obtener de estos bendiciones y sabiduría, el humano deja de ser humano, ahora es trasmutación.

El humano ya no es la carne, el hueso y la vitalidad que en él existe, ahora es sus ideas y las concepciones ontológicas que en su mente habitan.

La relación contextual que tiene esta trasmutación es muy diferente a la que pueda haber en la naturalidad de la esencia humana, sin ente de por medio.

Estos cambios de identidad eran llevados a cabo en eventos ritualísticos que poseían una gran carga simbólica por lo que no cualquiera era capaz de transitar dicha reencarnación, solamente los miembros de las tribus más fuertes, más sabios y más valientes eran los escogidos para dicha tarea. Allí, el papel del chamán, brujo o sacerdote de la tribu, quien conocía mejor las creencias y costumbres de su pueblo se encargaba de entablar el diálogo con el ente que buscaban contactar.

“ El objetivo primordial de la máscara, parece ser el de metamorfosear o convertir en otro ente a quien la utiliza, como también, al mismo tiempo el de liberar la verdadera personalidad”
Rodolfo Gómez Peralta.

Este diálogo podía identificarse en la antigüedad de cuatro maneras:

1. Animista: Se busca establecer relación a través de la máscara con fuerzas biológicas “sobrenaturales”: Fuego, agua tierra ,viento, muerte y vida.





Máscara Casco de la etnia Igbo, Nigeria.
(imagen tomada de internet)

De tez blanca y elaborado peinado alto con diversos patrones, esta máscara llamada ikorodo, representa el espíritu de una joven doncella. Grupos de hombres jóvenes se colocan las ikorodo para la ceremonia anual, en honor al espíritu de la tierra Ane, que se celebra al final de la cosecha.

2. Mágica: La máscara es mediadora y vehículo para la transformación y encarnación, dando poderes y cualidades especiales por sólo llevarla puesta.



Máscara Tanglagé de la tribu Dan, Liberia.
(imagen tomada de internet)

Este tipo de máscaras de iniciación son hechas y usadas exclusivamente por bailarines masculinos y solo talladas por miembros iniciados de la sociedad masculina Poro.
Las conchas indican que los espíritus han bendecido al joven iniciado con riqueza (en el pasado, las conchas de kauri se usaban como dinero). Las plumas significan belleza y la capacidad de volar si surge un peligro. Una característica importante de las máscaras de iniciación es que los oídos no están representados.

3. Mimetismo: Las máscaras eran usadas en danzas y rituales antes de actividades de caza con el fin de permitirles el conocimiento de movimientos, comportamientos y habilidades de su presa para confirmar el éxito de la cacería.



Máscara Antílope del Pueblo Ogoni, Nigeria.
(imagen tomada de internet)

4. Poder: La máscara también se hacía presente para marcar jerarquías sociales y era una herramienta de demarcación en la organización de estos grupos sociales.

Máscara Ngil de la etnia Fang, Gabón
(imagen tomada de internet)

El rostro ovalado representa el rostro de un joven iniciado en los secretos de la cultura Fang. Las máscaras son consagradas antes de ser mostradas y el bailarín que la lleva debe guardar abstinencia sexual y respetar las prohibiciones de consumo de ciertos alimentos. En esas condiciones el bailarín deja de ser él mismo para encarnar al espíritu que representa.



Se entiende entonces que el uso de la máscara en estas etnias africanas no se pretendía únicamente como una manera para ocultar a la persona que la llevaba puesta sino como una manera de transformar a esta (Mosé, 1979).
La mirada mágica que tienen las tribus africanas hacia el uso de las máscaras está directamente relacionada y da cuenta de sus creencias místicas y espirituales que les acompaña en el día a día del vivir de cada individuo de su etnia.

Pero la máscara no está dispuesta de la misma manera en todas las culturas en el amplio uso que se le ha otorgado a través de los años.
En la cultura japonesa, por ejemplo, la máscara era la expresión de una verdad más sensible, más existencial y real.
Usada en expresiones artísticas y culturales como en la danza y en el teatro Noh y el teatro Kyōgen, indagando y profundizando en aspectos más humanos, sus comportamientos, pensamientos, ideas y sensaciones que se podían transformar desde lo dramático y lírico representados con maquillajes y máscaras específicas que contaban una historia y representaban tendencias filosóficas y políticas de la época.

Cada personaje usaba una máscara en escena dependiendo de la personalidad de este, un joven valiente, una mujer tímida, una anciana sabia, pero también contaba los cambios que podrían haber en la historia de la obra, convertirse en un demonio, un fantasma o las apariciones de animales (Michiyoshi y Takizawa, 2022) que son representaciones de aspectos más fuertes y valorados en la naturaleza humana.



(Imagen tomada de Internet)



Máscaras de teatro kyōgen: mono(izquierda), demonio (arriba) y anciana (abajo)
(Imagen tomada de internet)



Teatro Noh
(Imagen tomada de internet)

La máscara entonces, en el teatro tradicional japonés encarna una representación de la realidad interior del personaje que es interpretado. Es una pieza más para contar una extensa historia, que sin el uso de la máscara estaría incompleta.

Con estos dos breves ejemplos de uso de la máscara en distintas regiones del mundo, y con distintas creencias y usos, vemos lo versátil y poderosa que es la máscara. Cómo ha servido y sigue sirviendo como un elemento de transformación, transmutación y encarnación, también es una forma de autoconocimiento y de puente relacionador con otras especies y sentires.
Es por esto que la máscara cumple una función importante en este proyecto, porque será el puente por el cual entendemos que la vida humana no se desliga del resto de la vida natural, que como animales y plantas, tenemos un existir cíclico muy similar. La máscara es utilizada en este proyecto como un conector de sensibilidades más que humanas, y es el medio por el cual podemos dar cuenta de la conexión que hay entre lo humano y lo natural.

El bordado y el textil como materialidad detonante de sensibilidades, reflexiones y relaciones más que humanas.



Fibras naturales y regeneradas.
Fotografía tomada por M. Paula Triana



"Resistir desde los oficios"
Fotografía tomada por M. Paula Triana.

Como bordadora y artista textil, me resulta curioso que mi interés por esta materialidad no resultó de ver a mi abuela cosiendo, de ver a mis familiares haciendo algún proyecto en croché, ni de las enseñanzas que tal vez mi madre o mi educación primaria pudiera brindarme sobre el bordado.

Nunca tuve estos acercamientos de niña ni de adolescente con el hacer textil, no tenía una referencia familiar de lo amplio que es este mundo y no tuve la influencia que a muchas bordadoras y bordadores les puede ayudar a entrar en el mundo de las agujas y las fibras textiles.

Mi interés por el bordado nació hace apenas unos seis años cuando para una navidad pensaba en qué regalos daría a mi familia, y que ya con el pasar de los años, el poco presupuesto que tenía, la falta de ideas y el querer dar algo especial y no repetitivo me instó a buscar algo que pudiera hacer yo misma, un detalle que naciera de mis manos.

Para una reciente entrega académica en la universidad había experimentado con hilos, ni siquiera podría decir que era un bordado, pero aprovechando los materiales que ya tenía en la casa decidí buscar diseños que fueran acordes a las personalidades de cada uno para poder realizar un bordado para el regalo navideño.



Ejercicio plástico realizado en la clase de Configuración Espacial I.
(Fotografía de mi archivo personal)

Mi expectativa era la de lograr alrededor de ocho bordados, cuando empecé con el primero me di cuenta que aunque no era tan difícil como creía (porque literalmente lo único que hacía era pasar la aguja de adelante hacia atrás de la tela rellenando espacios) me iba a tomar mucho más tiempo del que esperaba. En mi falta de conocimiento sobre el bordado y sus materiales, usé hilos de costura que son infinitamente más finos que los hilos de bordados y además tienden a enredarse con más facilidad, así que iba a tener que tomármelo con calma.

C a l m a . . .

Esta calma es un aspecto que consideraba escaso en mi personalidad, ya que yo era extremadamente ansiosa con los procesos, suelo dejar muchas cosas, ideas y proyectos iniciados, porque la angustia del cómo acabará no me deja concentrar en el proceso, y mucho menos, disfrutarlo.
Y aunque era consciente entonces que no iba a lograr los ocho bordados que me había propuesto, estaba en extremo feliz de lo que mis manos estaban logrando. Los colores, las texturas, los volúmenes que torpemente hacía y ahora que lo veo en retrospectiva, los errores que tenían mis bordados en cuanto a composiciones y manejo del color, realmente no me importaban, había encontrado en el bordado algo que me completaba y que me hacía ver las cosas con mucha calma.

Esa paciencia que no he tenido en otras actividades, irónicamente la encontré en una de las labores en las que es más difícil conservarla. Empezar a bordar me hizo reparar un aspecto muy importante de mi vida en ese momento, calmar la mente ansiosa y apreciar el recorrido. Creo que por eso, el bordado me acogió tan fuertemente, porque siempre que tomo una aguja y un hilo encuentro sanación, encuentro conversación conmigo misma que a veces me olvido tanto de tener, y encuentro de alguna manera, estando sola en la actividad, un hacer colectivo que me abraza y que abrazo.



Bordado navideño #1
(Fotografía de mi archivo personal)



Bordado navideño #2
(Fotografía de mi archivo personal)



Bordado navideño #3
(Fotografía de mi archivo personal)

Repetir,

repetir,

hacer,

deshacer,

hacer una y otra vez,

una y otra vez.

De esto se trata el bordado y la mayoría de oficios textiles; la atención al detalle, la desaceleración del tiempo, los cambios de ritmo de vida a los que nos tiene acostumbrados la modernidad y el consumo hacen una pausa. Adentrarse al mundo textil no es sólo aprender una nueva técnica, también es aprender a ver el tiempo y la producción de otra manera. El hacer toma tiempo y es en este vaivén de agujas e hilos que entendemos el valor de los procesos.

Después de estos primeros bordados navideños, decidí que quería profundizar más en el tema, aprender bien la técnica, por lo que me inscribí en un curso de bordado para principiantes. Puntos planos y puntos de realce, transferencia a la tela, la tensión del bastidor y muchos otros conceptos que eran desconocidos para mí.

Pero además de los nuevos aprendizajes y los acercamientos a los materiales y las formas más adecuadas para usarlos, también encontré aquí un grupo de mujeres que compartían el mismo interés y gusto por el textil. La mayoría se dedicaba a otra cosa muy distinta; ingeniera de alimentos, docente de primaria, socióloga, ama de casa. Todas ellas, todas nosotras, buscábamos expandir ese mundo interior que afloraba cuando bordábamos. Hacerlo más propio, más fuerte, un momento íntimo entre desconocidas que hilaban nuevas relaciones más pausadas, al menos por el momento que permanecíamos en este espacio que nos reunía (Hall y Jane 2016)

Bordado colectivo en taller de puntadas básicas de "Stay Crafty"
(Fotografía de mi archivo personal)

Aunque a veces existía la frustración de que alguna puntada no saliera como debía, nadie competía, nadie se molestaba, por el contrario, nos alentábamos la una a la otra explicando la manera en cómo podían funcionar las puntadas, o algunos tips que en el camino íbamos descubriendo. Porque en el hacer textil no sólo es importante conocer la técnica, también es importante conocer la manera en como mejor le funcione a cada una, conocer las "mañitas" que nos pueden ayudar a lograr la tarea (Pérez, 2021).

Otro aspecto con el que me encontré era que sólo estábamos mujeres en el taller, habíamos varias entre los veintes, algunas otras entre los treintas y muy pocas entre los cuarentas. Estos dos aspectos me hicieron pensar dos cosas. La primera: el textil sigue viéndose como una actividad mayormente femenina, y la segunda: las mujeres jóvenes que ahora nos encontramos entre los veinte y los treinta años nos estamos interesando de nuevo en estos haceres, pero tal vez con una perspectiva diferente a la que lo hacían nuestras madres o abuelas.

La actividad textil se ha ligado históricamente a una idea de feminidad pulcra y obediente; mi madre, por ejemplo, me cuenta que ella sabe tejer a dos agujas y a croché porque en su escuela primaria se lo enseñaban, era parte de las clases obligatorias de básica etiqueta. Mi abuela por otro lado fue educada en las habilidades textiles desde su hogar (porque no tuvo la posibilidad de obtener educación institucional) para poder suplir las necesidades de su familia, no sólo viéndolo como una

posibilidad de ayuda económica, sino sobretodo porque eran labores que toda mujer tenía que conocer para aportar un valor en el núcleo familiar.
Tanto fueron así estas ideas de obediencia y moldeamiento a partir de los ejercicios textiles, que en los años 70s muchas mujeres se negaban a dedicarse a esto por más que conocieran la manera de ejecutar las técnicas, por el hecho de no querer aceptar y encarnar el molde de mujeres perfectas y sumisas que muchas veces se creaba con el hacer textil (Pérez, Chocontá, Rincón y Sánchez, 2019).

El hacer textil, en especial el bordado, venía entonces sufriendo una transformación desde esta incomodidad de opresión doméstica. Para aquellas personas que conocían la técnica, pero que no estaban interesadas en seguir un modelo hegemónico de obligaciones según sus contextos, usaban estos saberes como forma de protesta, como forma de exteriorización de sus pensamientos y situaciones personales, creando piezas contestatarias y además, una nueva forma de hacer textil (Parker, 1984).

Los bordados de las arpilleras chilenas[5] son ejemplo de esto, registrando y denunciando sobre distintas técnicas textiles las atrocidades que vivían miles de personas durante los años de opresión, violación y crueldad de dictadura.



Imagen tomada de: Artishock, Revista de arte Contemporáneo.

Aunque estas arpilleras se elaboraban como alternativa a una dificultad económica vivida en la represión del gobierno, también sirvieron como un registro de las situaciones que tristemente se vivieron en aquella época, y que las mujeres siendo víctimas del miedo y la soledad, se reunían para apaciguar el dolor y el luto por el que transitaban.

[5] Es una técnica textil que combina bordado y aplicaciones sobre tela de yute, destacándose por su capacidad de narrar historias a través de retazos de tela. Este arte, lleno de historia y autenticidad, fue popularizado por Violeta Parra, quien retrató su infancia y emociones en sus primeras creaciones bordadas.

Otro caso de colectividad textil impulsada por el dolor y la tragedia se vivió en Colombia con la "Cartografía del tiempo por la memorias de Sonsón" en donde tras haber vivido separaciones de sus seres más amados por la violencia, mujeres se reunían para elaborar una tela bordada y cosida a mano relatando una línea de tiempo de los sucesos que les cambió la vida, además de hacer homenaje a sus seres amados, hacen esto para enseñarles a las personas más jóvenes que lamentablemente este tipo de situaciones sí suceden y es importante conocerlas, no olvidarlas, mencionarlas, hacerles duelo y construir del dolor algo que les ayude a sanar (González, Villamizar, Chocontá y Quinceno, 2022).



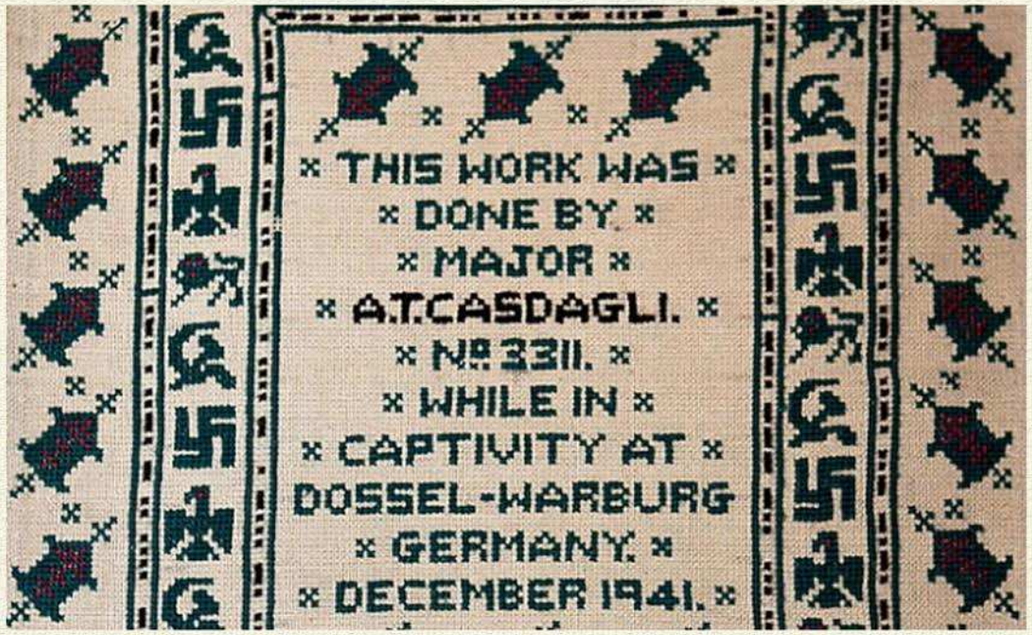
(Imagen tomada de internet).

Pero el acto de sanación mediante el textil no es exclusivo de las mujeres, aunque en menor medida, también hemos visto algunos hombres que han usado este medio como canalizador de duras realidades a las que se enfrentan muchos, algunos, desde las cárceles encuentran en este oficio un pasatiempo que les ayuda a poner ideas y pensamientos en orden (Hunter, 2019) por medio de la repetición tratan de sanar tanto las heridas internas, como las heridas que tienen con la sociedad, se convierte en el medio catalizador para reparar sus relaciones con ellos mismos, pero también con otros humanos a los que han dañado.

(Imagen tomada de internet)

Similar es el caso histórico del soldado británico Alexis Casdagli, que siendo de una familia tradicionalista conocía el oficio textil, aunque no lo ejercía constantemente, porque como ya se ha mencionado esta no era una tarea para hombres en el siglo XX, no creería que en algún momento le serviría para dejar un mensaje en clave morse en contra sus enemigos mientras era

prisionero de estos, dejando un registro de su situación en la guerra y uno de los bordados más contestatarios de la historia.



(Imagen tomada de internet)

En estos casos mostrados en distintas partes del mundo, vemos que el textil, y en especial el bordado, ha sido una herramienta de sanación y de creación de vínculos con personas en situaciones similares de duelo y rechazo, pero también ha sido herramienta de catarsis y de reparación interna, trayendo la mente al presente sosteniéndola con calma y con quietud.

"...No se repite por repetir, se repite para juntar, se repite para reunir, se repite para volver al punto de partida y seguir creciendo, se repite para curar, para cuidar, para recogerse y para desplegarse."
Tania Pérez-Bustos, Alexandra Chocontá-Piraquive, Carolina Rincón-Rincón y Eliana Sánchez-Aldana

Después de haber estado un largo tiempo bordando y relacionándome con esta práctica, me empiezan a interesar algunas otras actividades textiles, en las que encuentro también la misma manera de vincularme, conmigo misma, con el material y con las formas de producir.

El telar ha sido esta nueva experiencia en la que me he encontrado, me llamó la atención lo sencillo que puede parecer un tapiz o un telar, pero lo complejo que puede ser su realización. También se trata de una práctica que toma tiempo, paciencia y sobretodo concentración, en este ir y venir de las fibras por entre la urdimbre es importante tener en cuenta la ubicación de los hilos, las formas y patrones que van naciendo de esta danza textil y me vuelvo a encontrar en un ejercicio introspectivo que llega a ser meditativo, me desconecto y me sumerjo en las texturas y colores.

El telar me parece sumamente conectado con la naturaleza, tal vez es porque las fibras que uso son más orgánicas todavía: algodones, lanas vírgenes y fibras

vegetales como el fique. Me lleva a un momento de correlación más que humanas, cuando mis manos sienten todas las texturas que la naturaleza me ofrece y que al mismo tiempo, mis manos pueden devolver en algún tipo de mensaje en el tapiz que se va formando poco a poco.



Collage textil "Marañas" (Fotografía de mi archivo personal)



Mini telar realizado en salida de campo del grupo de investigación en San Francisco de Sales, Cundinamarca. (Fotografía de mi archivo personal)



Momento de realización del mini telar con la vista de la montaña como inspiración (Fotografía de mi archivo personal)

Es por estas cualidades que encuentro y han encontrado otras personas en el bordado y en los quehaceres textiles, decido hacer una pequeña actividad con mi familia, para entender un poco cómo ven ellos sus relaciones con la naturaleza, y no sólo con la naturaleza externa sino también con la interna, ¿Qué vínculos quisieran reparar? ¿Cuáles hacer más fuertes? ¿Cuáles son aquellos aspectos que sienten que los conecta a cada una y uno de ellos para sentirse parte de un todo natural? y ¿Cuál es la relación que creen que tienen con los seres vegetales, con el sentir que no se puede escuchar?



Actividad de bordado en familia para el fortalecimiento de nuevas sensibilidades (Fotografía de mi archivo personal)















Prácticas artísticas para una Colombia más que humana: de los mundos de plantación a las marañas mundo.

En este capítulo describiré el Proyecto de Investigación al que se articula el presente trabajo de grado, y también, cuál es la pertinencia de esta conexión y de la investigación que se realiza en el primero.

“Prácticas artísticas para una Colombia más que humana: de los mundos de plantación a las marañas mundo” es un proyecto que se inicia para participar de la Convocatoria 01-2023 Banco de proyectos de investigación, investigación-creación e innovación, para aportar a la generación de conocimiento en los retos del plan nacional de desarrollo, bajo la coordinación del maestro doctor Álvaro Iván Hernández y la participación de 4 grupos de investigación de la Facultad de Artes y alrededor de más de 30 coinvestigadores de todos los proyectos curriculares de la facultad incluyendo estudiantes y profesores de la maestría y el doctorado.

Proyectando el uso de distintas y múltiples prácticas artísticas y sensibles como punto de encuentro entre distintos sentires y reflexiones, entre lo humano y lo más que humano.

Teniendo como espacio de acción el territorio de Bogotá, Choachí y San Francisco de Sales, es decir, una buena parte del territorio de los cerros orientales, pudiendo generar conexiones entre lo cultural y lo natural, colectivizando otras formas de experimentar lo vivo y lo vivido.

Es por esta colectividad que se unen distintos grupos y personas a este proyecto, desde artistas escénicos, músicos, bailarines, artistas plásticos, hasta biólogos que nos comparten su mirar hacia la naturaleza, personas que habitan estos territorios y todo aquél que pueda encontrar un eco en la relación que podemos crear y reforzar desde las prácticas y sentires artísticos, en la búsqueda de uniones más equitativas y más pacíficas.



Espacio natural en San Francisco de Sales, Cundinamarca
(Foto del archivo colectivo del grupo de investigación)

También nos atraviesan distintos ejes que son base para la construcción de actividades y cuestionamientos en el grupo, por ejemplo; lo multidisciplinar, el encauchamiento, los jardinamientos y las marañas. Haciendo referencia a la multiplicidad, que así como en la naturaleza cada cuerpo es indispensable para el funcionamiento o la existencia de otro, también lo son las miradas y aportes de toda las personas que participamos de este proyecto de investigación. El término encauchamiento surge de una obra de dramaturgia teatral llamada "El silencio del salvaje: Viaje interior por los laticíferos de la Siringa", en donde se plantea el problema de la homogenización y la aniquilación de la diversidad (Hernández, 2015), llevando al reemplazamiento de la maraña como mundo natural y diverso a una nueva forma de plantación sistemática y no relacional.

Tomando como referencia principal el exterminio que ocurrió en la colonización, no sólo en la cultura y la pérdida del territorio, sino también en el entorno natural y en la relación que teníamos los humanos con este, causando un genocidio en las espesas selvas colombianas por la fiebre del caucho, en un afán colonialista por crecimiento económico acabaron con muchísimas vidas, tanto vegetales como humanas y con la conexión más que humana que teníamos con estas, aprendiendo a ver la vida natural como una mercancía y un objeto a ser explotado y comercializado (Sierra, 2017).

Estas reflexiones a partir de la obra y de la problemática del distanciamiento del humano con lo natural y con lo vegetal nos lleva también a mencionar las nociones y prácticas de los "jardinamientos" (Gutierrez, 2024) y la "maraña"(Hernández y Gutiérrez, 2024) como visiones colaborativas y reparadoras asociadas a las iniciativas para la paz desde una perspectiva más que humana. Todos y todas nos enlazamos y nos enmarañamos aportando sensibilidades que pueden abrir paso a relaciones más que humanas en las existencias simultáneas, abriendo la posibilidad de afectar y ser afectados por estos vínculos. Se trata de reconocer en las prácticas artísticas una función radical que nos permita reinventar y reimaginar las diversidades y las interconexiones de todas las vidas y los fenómenos que experimentamos al vivir en colectividad.



Ejercicios en salida de campo del grupo de investigación en San Francisco de Sales
(Fotografía del archivo colectivo)

A partir de estas estructuras conceptuales que se plantean en el grupo, realizamos actividades y salidas de campo en donde indagamos en prácticas artísticas que nos re conecten con nuestro entorno intentando desjerarquizar los sentidos y ampliando las miradas comunes que tenemos con nuestro entorno.

Grafiamos los recorridos por las montañas. ¿Qué nos hace sentir? ¿Cómo observamos este recorrido? los sonidos, olores, colores y demás sensaciones que podamos tener y recolectar de estas experiencias.



Caminata con ojos cerrados, en donde el sentido del tacto y del oído nos guía y nos conecta de manera distinta con el entorno. (Foto del archivo colectivo del grupo de Investigación)

Cada persona integrante del proyecto propone pautas desde su hacer artístico, mediante las cuales podemos generar una perspectiva y un nexo diferente, tanto con nosotros mismos, como con nuestros sentidos y cuerpos, nuestros compañeros y compañeras y el entorno natural. Intentando que desde estas prácticas lleguemos a sentires y reflexiones más que humanas.

En estas prácticas el bordado y el acercamiento textil vuelve a ser utilizado como un método para los relacionamientos que buscamos tejer y fortalecer.



Experimentación de tinturación textil, reflexionando sobre las alternativas en la industria textil que sean más amigables con el agua y el ambiente. (Fotografía del archivo colectivo)





Bordados colectivos en donde plasmamos nuestro entorno natural, teniendo en cuenta los movimientos corporales individuales y grupales.
(Fotografía del archivo colectivo)

Todas estas actividades que nacen desde las afectaciones y las percepciones individuales se llevan a lo colectivo, no sólo entre personas integrantes del grupo, sino entre lo colectivo multiespecie, ligando nuevas maneras de relacionamiento entre lo humano y lo más que humano a través de las prácticas y sensibilidades artísticas.

Tejiendo en telar vertical
Fotografía por M. Paula Triana

Acercamientos Plásticos.

FIBRAS NATURALES.

Escogí una variedad de fibras naturales por dos razones; la primera, el que estas provengan de un material orgánico dialoga mejor con el tema tratado, si bien a veces puede haber un mal uso en la obtención de estas fibras, si se hace respetando los ciclos de las plantas y animales, es mucho más amigable con el ambiente ya que no generan residuos que puedan ser contaminantes y tóxicos.

También hago uso de fibras regeneradas que tienen un porcentaje alto de material natural y que se dejan tinturar de una mejor manera.



Pruebas de tinturación en fique con café, achiote y cúrcuma.
(Fotografía de mi archivo personal)



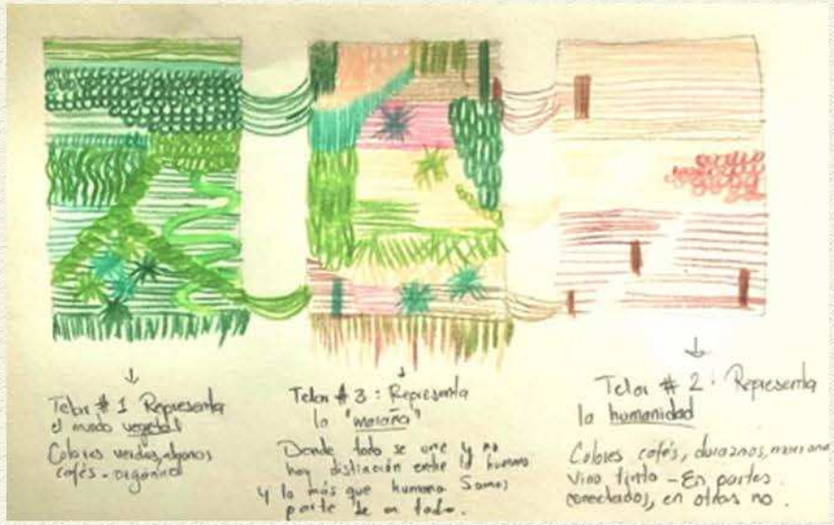
Lana de oveja virgen y tinturada con romero.
(Fotografía tomada por M. Paula Triana)

TELAR.

El telar es utilizado como metáfora de la vida vegetal, la vida humana y cómo éstas se unen formando marañas difíciles de separar en una cosa u otra. Es decir, aunque son formas de existencia distintas, al final la vida se une en un sólo conjunto indivisible.



Tejido en telar vertical con lanas (Fotografía por M. Paula Triana)

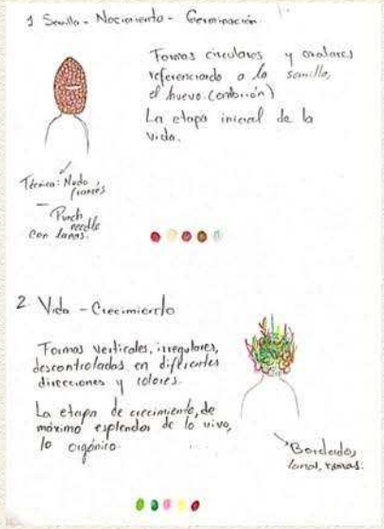


Bocetos de telares para muestra plástica.

MÁSCARAS BORDADAS.

Las tres máscaras bordadas representan las tres etapas principales que experimentan los seres vivos, sin importar a qué especie pertenecen, los humanos tenemos que entender que hacemos parte de este todo natural, no tenemos una excepción que nos otorgue más derechos sobre otros, y estas máscaras funcionan como el vehículo transmutativo entre el todo natural. Así como todos tenemos un inicio, germinación, nacimiento, también tenemos un final, marchitación y muerte.

Las máscaras nos transportan a la encarnación de nuestro lado más natural.

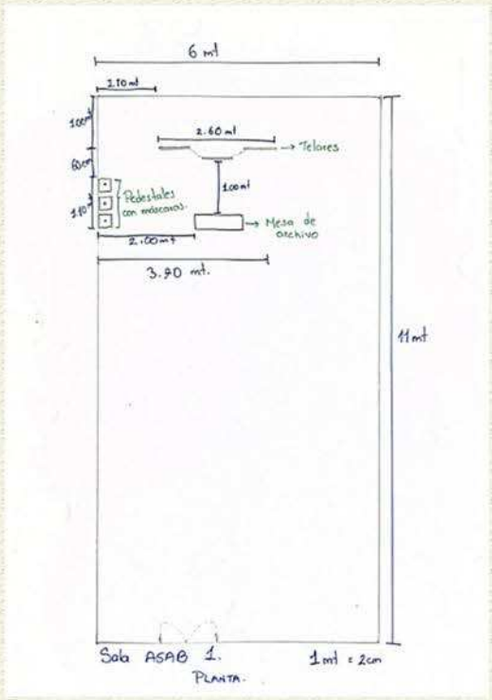


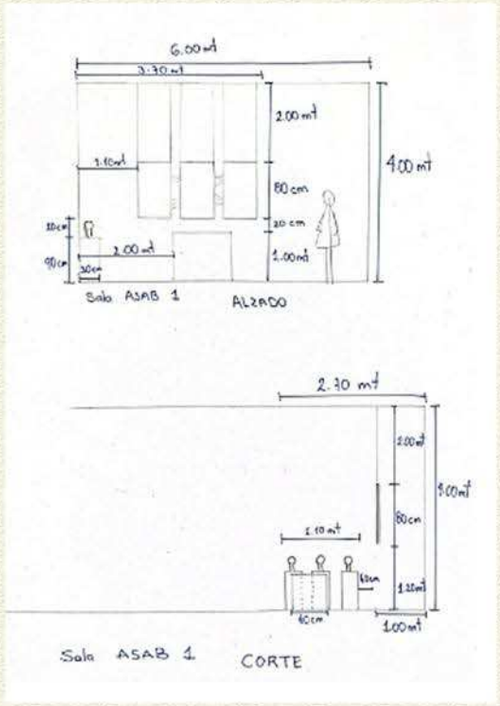


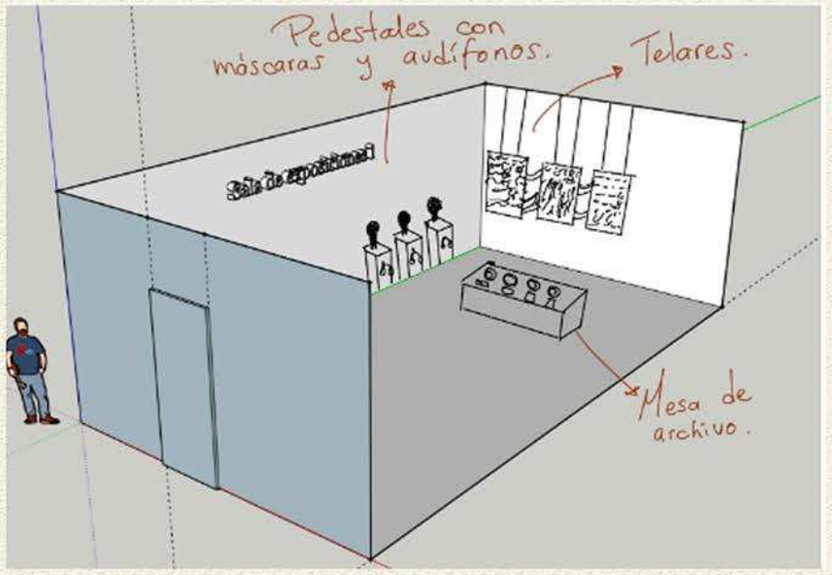


Boceto digital de máscaras para muestra plástica.

Boceto de montaje.







Montaje de obra.



Días de montaje, Foto por M. Camila Cristancho



Mesa de archivo, con muestras de bordados realizados en el taller con mi familia,acercamientos plásticos realizados por mí y material de consulta.







Detalles de muestra plástica en exposición.



Fotografía de mi archivo personal

Reflexiones finales.

Realizando este trabajo de grado me he encontrado con distintos pensamientos que expongo a continuación.
Creo que para reparar nuestros vínculos externos es muy importante reparar los internos, reconocernos como parte de un todo y entender que no estamos por encima de nada ni nadie. Este egocentrismo existencial ha traído la ruina no sólo de otras especies habitantes del planeta, sino también de la plenitud de nuestra existencia humana.
Encontrar en distintas prácticas el valor de la vida es fundamental, hemos normalizado y olvidado la grandiosidad de la vida, poder ver, escuchar, sentir y oler no es algo fútil.
El agua, la montaña, el aire, los animales y las plantas son enseñanza cuando nos permitimos ser afectados por estos.

No es tarde para recuperar los vínculos que hemos dañado, pequeñas acciones con nuestro entorno humano y más que humano son los que hacen la diferencia, así no sea notable en un inicio. Enseñarnos entre nosotros mismos, a los ancianos, a los jóvenes y niños a respetar y a cuidar, y a encontrar en las pequeñas cosas el valor de los procesos de la vida. Mercantilizar la existencia ya no es un negocio viable y es necesario buscar alternativas a nuestros actuares, vincular los procesos artísticos y sensibles en los procesos de paz y cuidado podría ser un primer paso para el camino escabroso de la reparación.

He sido testigo en mí misma y en mis círculos más cercanos que el hacer textil funciona para remendar daños, tanto internos como externos, que realmente nos brinda un espacio de introspeción y de catarsis, que puede ser un puente reparador de relaciones.

En las actividades de bordado que realicé con menores de edad, era para mí reconfortante observar que las artes plásticas siguen siendo un método de conexión social, que los niños y las niñas que ahora pueden parecer tan desconectados a las realidades por influencias de la tecnología, aún atienden a este tipo de actividades, y creo que es de suma importancia que continuemos incorporándolas en los procesos de desarrollo de los más vulnerables.

También he reflexionado y he ratificado el agradecimiento profundo que siento hacia mi familia y hacia mis vínculos más cercanos con personas, animales y naturaleza. Ver la montaña siempre va a ser inspiración, abrazar a mi mascota siempre será remiendo.
Y al textil que me ha aceptado entre sus fibras y texturas, el agradecimiento también es inmenso, el camino que tenemos por hilar y tejer es aún extenso, esperando que más personas se enreden junto a mí en la búsqueda de fortalecer nuevas sensibilidades más que humanas.

“O escuchas las voces de todos los demás
seres que habitan el planeta junto a ti, o
haces la guerra a la vida en la tierra”.
Ailton Krenak



REFERENCIAS.

-Antei, Giorgio et al., (2000) Contra natura : el arte y la crisis de la naturaleza. Museo de Arte Moderno de Bogotá.

-Aoki, Michiyoshi, and Osami Takizawa (2022) Introducción al teatro noh - 129 piezas para entender la cultura japonesa. Bubok Publishing. Digitalia, https://www-digitaliapublishing-com.banrep.basesdedatosezproxy.com/a/132036

-Gómez, Rodolfo. (2001) Máscaras : del rito al teatro. Corporación Artística Caretas, Ediciones A Puro Pulso.

-González, Isabel., Villamizar, Adriana., Piraquive, Alexandra y Quiceno, Natalia (2022) Pedagogías textiles sobre el conflicto armado en Colombia: activismos, trayectorias y transmisión de saberes desde la experiencia de cuatro colectivos de mujeres en Quibdó, Bojayá, Sonsón y María La Baja. Revista de Estudios Sociales 79: 126-144.

Gutierrez, Regina. (2024) Tesis doctoral del programa de Performance Studies de la Universidad de California Davis. En proceso de publicación.

-Hall, Sarah, y Jayne, Mark (2016) Make, Mend and Befriend: Geographies of Austerity, 244 referencias Crafting and Friendship in Contemporary Cultures of Dressmaking in the UK. Gender, Place & Culture, 23 (2), 216–234. https://doi.org/10.1080/0966369X.2015.1013452.

- Hernández, Álvaro y Gutiérrez Regina (2024) De cauchos, encauchamientos y enmarañamientos en el proyecto "Prácticas artísticas para una Colombia más que humana: de los mundos de plantación a las marañas mundo". Ensayo de investigación en VI Congreso Iberoamericano de Teatro en el 56 festival internacional de teatro de Manizales y su escuela internacional de espectadores de Iberoamérica y el Caribe.

-Hunter, Clare (2019) Threads of Life. A History of the World Through the Eye of a Needle. New York, Abrams Press.

-Latour, Bruno (2017) Cara a cara con el planeta: Una nueva mirada sobre el cambio climático alejada de las posiciones apocalípticas. Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Siglo XXI, 352 páginas.

-Lozano, Ana M et al., (2017) Humanos / no humanos: reflexiones sobre el fin de la excepción humana. Fundación Gilberto Alzate Avendaño, Bogotá.

-Mosé, José (1979) Máscaras animistas. Ediciones Culturales Argentinas, Buenos Aires.

-Parker, Rozsika (1984) The Subversive Stitch: Embroidery and the Making of the Feminine. New York: I.B. Tauris.

-Pérez, Tania (1976) Gestos textiles : un acercamiento material a las etnografías, los cuerpos y los tiempos / Tania Pérez-Bustos. Primera edición. — Bogotá : Universidad Nacional de Colombia. Facultad de Ciencias Humanas. Centro editorial; Editorial Universidad Nacional de Colombia, 2021.

-Pérez, Tania., Chocontá, Alexandra., Rincón, Carolina., & Sánchez, Eliana. (2019) Hacer-se textil: cuestionando la feminización de los oficios textiles. Tabula Rasa, (32),249-270.[fecha de Consulta 6 de Noviembre de 2024]. ISSN: 1794-2489. Recuperado de: https://www.redalyc.org/arti

-Quijano, Anibal (2000ª) Colonialidad Del Poder, Eurocentrismo y América Latina. In : La Colonialidad Del Saber: Eurocentrismo Y Ciencias Sociales. Perspectivas Latinoamericanas. Edgardo Lander. Buenos Aires: CLACSO. 2000b. Colonialidad Del Poder Y Clasificación Social. Journal of World-Systems Research 11(2)

-RODRIGUEZ, Alvaro Ivan Hernandez; BERMUDEZ, Regina Maria Gutierrez; DIDONET, Candice. (2023)PRÁCTICAS ARTÍSTICAS PARA UNA COLOMBIA MÁS QUE HUMANA: DE LOS MUNDOS DE PLANTACIÓN A LAS MARAÑAS MUNDO... In: Caderno de Resumos do Encontro Latino-americano de Investigadores(as) sobre Corpos e Corporalidades nas Culturas. Anais...Belo Horizonte(MG) UFMG, 2024.

-Sierra, Gina (2017) La fiebre del caucho en Colombia. Banrepcultural. Credencial Historia No. 262
Recuperado de banrepcultural.org el 23 de Noviembre de 2024.

-Theobald, Cristoph y Sesboüe, Bernard (1995) Historia de los dogmas: La palabra de la salvación. Desclée, Paris. Secretariado Trinitario.



Fotografía tomada por M. Paula Triana.